

El gato del Guru

Una historia narrada por Gurumayi Chidvilasananda

Había una vez un áshram en Katmandú, Nepal, donde vivía un Guru con muchos discípulos. En este áshram también vivía un gato. Era un gato maravilloso, muy amigable y ansioso por agradar. El gato estaba bien alimentado y era muy querido por todos en el áshram.

Solo había un problema: el gato quería participar en la rutina diaria del áshram. Y la participación del gato comenzó a alterar el horario del canto y la meditación del Guru y de los discípulos. ¿Saben por qué? Cuando el Guru y sus discípulos cantaban, el gato aullaba. Cuando ellos meditaban, el gato roncaba bastante fuerte.

Por ello, el Guru pidió que cada día, durante el canto y la meditación, se atara al gato a un poste en otra habitación. Los discípulos obedecieron el mandato del Guru y la disciplina de la rutina diaria se restableció. No hubo más interrupciones por parte del gato y el enfoque de todos fue nuevamente firme en el canto y la meditación.

Pasaron algunos años y un día propicio el Guru dejó su cuerpo apaciblemente. Los discípulos continuaron atando al gato al poste cada día durante los periodos de canto y meditación.

Un día, el dulce gato murió. Los discípulos tuvieron una reunión y discutieron sobre cuán importante era preservar la enseñanza del Guru. Con determinación, fueron al mercado y compraron otro gato para poder atarlo al poste en el horario del canto y la meditación y, de esta manera, honrar fielmente la enseñanza del Guru.

Concepto y diseño por Gurumayi Chidvilasananda

Diseño gráfico: Leo Legorreta

Ilustraciones: Dionisio Ceballos

© 2021 SYDA Foundation. Derechos reservados.

Ninguna parte de este material puede reproducirse sin previo permiso por escrito.

